

DIAGNOSTICO COMUNAL

José Guariguata

En el mundo de la Academia y de la intelectualidad dominante existe una fuerte tendencia, que postula la idea de que las ciencias y las religiones son componentes neutros de la civilización y que por lo tanto, carecen de ubicación ideológica, de postura política y de carácter social. Sin embargo, en el ámbito emancipador del quehacer científico se plantea, que esa manera de concebir el conocimiento y su modo de producción, es el argumento que usan los agentes del pensamiento neoliberal para manipular la buena fe y la esperanza de los pueblos, en función de blindar el nivel de conciencia ingenua y evitar que aparezca un nuevo saber, posibilitador de la conciencia crítica y de la conciencia política como estadios de desarrollo socio-cultural para la liberación.

Esta contradicción ha aparecido con gran fuerza en el mundo de las ciencias sociales a partir de las década de los setenta, cuando disciplinas como, la educación, la antropología, la sociología, la psicología y la politología, en aquellos casos cuando fueron influidas por la filosofía humanista y en consecuencia por el emergente pensamiento del marxismo

crítico, comenzaron a comprender al hombre como un todo y no como un sistema de áreas separadas, surgiendo así una nueva perspectiva de elaboración del conocimiento, que el mundo académico tradicional ha intentado reducir al discurso de los nuevos paradigmas, de la visión holística y de la investigación cualitativa, sin que estos conceptos encuentren concreciones operativas de cambio en diario vivir de las comunidades.

La conveniencia de hacer esta primera apreciación tienen que ver con la necesidad de aclarar a qué tipo de enfoque o concepción de las ciencias sociales pertenece el diagnóstico social, llevamos adelante en un contexto de cambio como es el de la revolución bolivariana, basada en los principios de equidad, de igualdad, de participación, de soberanía, entre otros que definen la concepción del estado como el pleno ejercicio del poder popular, y que en este momento, propone como instancias de gestión, cogestión y autogestión, la figura de los **consejos comunales de autogobierno**, siendo estos, instrumentos de una democracia humanista y participativa que haga posible la plena felicidad a través de un proyecto de socialismo que integre el contenido libertario y convivencial del ideario bolivariano, de la cosmovisión amerindia, de la radicalidad cristiana y de espíritu africaribeño, sin desconocer los aportes científicos de las teorías

emancipadora universal como es el caso del marxismo crítico, que entre otros exponentes, ha tenido a estudiosos como Gramsci y Mariategui.

Es evidente que si la revolución bolivariana apunta al desarrollo de una sociedad que contempla la figura de los Consejos Comunales de Autogobierno, no como entes separados, sino como instancias que se vayan articulando en redes que garanticen la gestión, la cogestión y la autogestión, el carácter del diagnóstico no puede estar en el marco de los estudios sociales que generan dependencia y reproduzcan el clientelismo parcelario.

En el mismo sentido, si se pretende la construcción de un estado socialista, toda acción investigativa y de producción del conocimiento no puede continuar alimentando, los valores, de individualismo, de competencia y de consumismo lucrativo, por lo tanto esos estudios deben estar revestidos de una fuerte carga de experiencias colectivas, de una entramada articulación cooperativa y de una rica creatividad en lo social, en lo estético y en lo espiritual.

Dicho en otras palabras, el diagnóstico social que se corresponde con los principios del Socialismo de Siglo XXI, no puede caer en la trampa del discurso que pregonan los del pensamiento neoliberal, cuando manifiestan

que las ciencias y las religiones son fenómenos apolíticos, desprovistos de toda ideología y de toda postura doctrinaria recomendando el uso pragmático de técnicas e instrumentos de investigación.

Cabe entonces aclarar, que si bien es cierta la necesidad de la información cuantitativa en toda investigación social, y que para el caso de la emancipación comunitaria es elemental, lo que implica el uso de instrumentos técnicos como el censo, la encuesta y otros recursos de recopilación de información, también es verdad, que dentro del carácter los Consejos Comunales de Autogobierno, debe dejar de confundirse el diagnóstico con la exclusiva tarea de acumulación de información sobre datos estadísticos.

De acuerdo a estas ideas, el estudio social en el marco de la construcción del poder popular cuya instancia primaria es el Consejo Comunal de Autogobierno, es un **diagnóstico comunal** esencialmente participativo, orientado al protagonismo de los vecinos en la construcción del **conocimiento sobre su misma realidad**. Esta **construcción colectiva** del conocimiento, al realizarse no en forma individual sino en contextos grupales, es un hecho **político** porque implica un **fenómeno de participación**, pero además al referirse a la **construcción del conocimiento** es también un ejercicio **cultural** ya que los vecinos tienen

una nueva idea, una nueva visión, una nueva síntesis, sobre sí mismos, no como individualidades sino como un colectivo. Entonces el diagnóstico comunal es un proceso político-cultural, que debe producir identidad, ya que ese **autoreconocimiento** colectivo promueve el paso de la conciencia del **soy** a la conciencia del **somos**. Este mundo de ir transformando la centralidad en el **yo** para colocarla en el **somos**, además de abrir caminos hacia la **autoestima colectiva**, constituye el primer nivel de **unidad popular**.

Esto significa que la verdadera unidad del pueblo no ocurre por motivos, sino que más bien comienza en el **autoreconocimiento vecinal** de los intereses, necesidades, capacidades y potencialidades en lineamientos estratégicos del proyecto revolucionario. En tercer nivel de unidad popular vendría dado por la elaboración colectiva que hacen los vecinos sobre la comunidad que aspiran y la relación de esta imagen visionaria con el proyecto socialista de patria soberana.

Ahora, esta unidad del pueblo entendida como identidad colectiva, es un proceso de aprendizaje sobre sí mismos (construcción colectiva del conocimiento) que modifica las estructuras intelectuales de pensamiento, cambiando la idea de abandonar la comunidad, por un principio de arraigo

endógeno y de sentido de pertenencia, lo cual también es un primer nivel de conciencia de clase.

Estos procesos no son fenómenos automáticos y mecánicos, sino rutas progresivas, flexibles y dinámicas donde interviene lo humano con sus coincidencias, contradicciones y complementariedades, por lo tanto la conciencia de clase es un aprendizaje constante, que evoluciona en la medida que haya desarrollo organizacional, conquistas y nuevos elementos de comparación e interpretación.

Esa identidad y conciencia de clase produce arraigo, lo que los convierte en el motor para que surja la participación propositiva, creadora, productiva, cogestionaria y autogestionaria.

Es necesario recordar que con frecuencia la promoción de los Consejos Comunales es adelantada por algunos agentes externos al vecindario, como por ejemplo, empleados públicos, profesionales sensibles o líderes políticos que algunas veces no viven en la comunidad donde actúan como promotores; por lo que el diagnóstico comunal aunque cuente con el apoyo político-técnico y metodológico de estos hombres y mujeres, no debe en ningún momento expresar el punto de vista de esos agentes externos, sino que el contenido debe ser un acuerdo entre los vecinos, un

concenso y una síntesis colectiva, porque sólo en la medida que los pobladores de un sector se sientan productores, autores y sujetos de lo que contenga el diagnóstico, estarán en condiciones de disponibilidad para la participación, ya que serían los porteros de esas conclusiones, en los que se autoreconocen, identifican y arraigan, construyendo unidad y alcanzando cada día más y mejores niveles de conciencia de clase.

II

2.-El Método del diagnóstico Comunal.

La pertinencia de dedicar precisiones con respecto al método tiene que ver con el hecho de que en este aspecto es donde se traduce en forma operativa y procedimental la concepción del proyecto de cambio, es decir, que según lo expresado en el punto anterior, la coherencia entre el discurso y la acción se define es precisamente en la aplicación del método. Esto es fundamental, porque con alguna frecuencia ocurre que funcionarios públicos, empleados, promotores, líderes, luchadores populares, dirigentes comunitarios y profesionales de las ciencias sociales, cuando exponen sus ideas presentan un alto dominio de los conceptos, marco jurídico y de teorías que soportan al pensamiento revolucionario, pero cuando llevan

adelante el trabajo comunitario, generalmente reproducen los métodos asumidos o heredados de la formación o de la cultura de organización social que ha servido para sostener las relaciones de dominación capitalista.

En el caso venezolano, si no nos detenemos en el método de trabajo comunitario que se corresponde con el paradigma de la revolución bolivariana, corremos el letal riesgo de trasladar a la nueva estructura los mismos modelos de organización social que caracterizaron al clientelismo partidista del pacto de Punto Fijo o de incorporar innovaciones que el capitalismo ha creado para blindar sus propósitos, bajo conceptos como, sana competencia, motivación al logro, cultura organizacional, entre otros. Dicho de otra manera, si no contamos con un método congruente al marco ideológico, los Consejos Comunales de Autogobierno estarían bajo la permanente tentación de repetir en su funcionamiento y en su estructura, la misma dinámica de las juntas comunales o de las asociaciones de vecinos, con los cuales el estado de la democracia representativa justificaba la dependencia a través de la dádiva populista y el paternalismo castrador.

Aquí es importante señalar que ese funcionamiento del estado y la relación con una supuesta sociedad civil, aparentemente autónoma, pero que en la realidad se comportaba como gendarme organizacional de los partidos políticos, tenía como concepto de desarrollo, la idea de la

asistencia social, lejana a toda posibilidad del carácter endógeno y sustentable.

Dentro de este concepto asistencialista, basado en el servicio caritativo generador de agradecimiento clientelar y en efecto de dependencia, la **promoción social** tenía la finalidad de que los usuarios no pasaran de una cultura de sumisión a una cultura de autonomía liberadora, por lo tanto la idea era **organizar** para **repartir migajas** y no **promover la organización** donde ese usuario fuese alguna vez poder. Todo lo contrario, la organización del pueblo nunca podía permitir que las élites paternalistas fueran sustituidas por un nuevo sujeto político en el ejercicio del estado. Esto conllevó a tener un concepto de diagnóstico, enmarcado en el enfoque de desarrollo social, cuyo énfasis ha sido el **asistencialismo**, con un uso inadecuado de los instrumentos de acumulación de información que no ha permitido al pueblo, interpretar, analizar, comparar y precisar datos, sino que lo han reducido a la recopilación a través de **censos y encuestas**, cuyos contenidos no han sido sometidos a un análisis que condujera a las comunidades comprender las causas estructurales de sus calamidades, y mucho menos, participar en la toma de decisiones en el abordaje de esas situaciones. Para los funcionarios siempre fue suficiente con los datos acumulados, con el fin de mantener la fachada de distribución de la renta petrolera, que en muchas ocasiones era simbolizada con la entrega de unas

láminas de zing al vecino que mayor sumisión mostraba ante el status quo. El análisis y la toma de decisiones eran reservadas para los laboratorios de unos pocos profesionales, que cuando no interpretaban la información con el cristal de la visión positivista lo acomodaban al interés del gobernante de turno. Por eso, **el trabajo social tradicional** siempre ha tenido la semejanza de un creyente que asiste regularmente a los oficios religiosos da una pequeña limosna para que los pobres se lo agradezcan y para que Dios le guarde una cuota en las mieles del paraíso, mientras su vida personal está llena de trampas, macollas, miserias morales y vicios propios del ejercicio capitalista del poder.

Dentro del mismo **concepto asistencialista**, el método ha estado basado en el principio de la salvación individualista, que se expresa en esa práctica tan común como es el **estudio de casos**, negando de igual manera toda posibilidad de que el colectivo comunitario reflexione no solo de **un caso**, sino de la globalidad del vecindario, pero que además ubique el caso y la comunidad, en relación con otros contextos, identificando las coincidencias, las alianzas y las contradicciones que reúnen en un escenario permanente de lucha de clases.

En este sentido, el **estudio de casos en el diagnóstico social tradicional** ha sido una práctica orientada a la cultura asistencialista

fomentadora de la dependencia y del individualismo, que no ha tenido el propósito de una **gestión social para la emancipación popular**, sino de la promoción a través de la **intervención social** para mantener la dominación.

Dado que este es un **saber constituido de corte dominante** cabe la interrogante, si acaso no es conveniente una evaluación de los métodos de promoción de los Consejos Comunales de Autogobierno, para comparar los procedimientos con los que se están impulsando estas nuevas figuras con aquellas prácticas caracterizadoras del trabajo social asistencialista, donde las juntas comunales y los Asovecinos representaron en una época, los instrumentos del clientelismo partidista para evitar que se conformara un nuevo sujeto político distante al pacto de punto fijo. La pregunta debe apuntar a la reducción de la cultura asistencialista en la gestión social para la emancipación.

Esta comparación también debe servir para adecuar los instrumentos y las técnicas de recopilación de información al nuevo propósito de construcción del poder popular, porque si bien es cierto que el paradigma asistencialista no se corresponde con el soporte ideológico de la revolución bolivariana también es verdad que de manera humanista y responsable, a la República Bolivariana de Venezuela le corresponde saldar la deuda social que se ha heredado del modelo de democracia representativa, y en medio

de esa herencia, no sólo están las calamidades colectivas, sino también casos de extrema gravedad que un diagnóstico para la inclusión no puede dejar de lado. Esto amerita atender los casos. La diferencia entre el asistencialismo y la atención revolucionaria a estos casos, es que en el primero la información sólo sirve para **remediar el problema individualmente** y en el segundo la información debe servir para que la solución del problema asegure la progresiva inclusión del beneficiado al sistema de participación comunal y que además esa solución deje un saldo organizativo en los vecinos, que no esté impregnado de la caridad lastimera, ni del protagonismo personalista, ni de la competencia supuestamente sana, sino de la solidaridad cooperativa y del espíritu de convivencia productiva. Esta inclusión al no ser asistencialista, debe concebirse en una respectiva estratégica que articule la solución del problema urgente o individual con la construcción del poder popular.

Por ello, al diseñar un **método de diagnóstico comunal** que no contribuya a reproducir políticas asistencialistas, es necesario urgar en las experiencias previas y en aquellos programas de apoyo al desarrollo comunitario que han contado con un soporte ideológico y filosófico distinto a la tradición positivista de las ciencias sociales y al pragmatismo tecnocrático del pensamiento neoliberal. Esa búsqueda orientada a encontrar la coherencia entre el discurso, el quehacer práctico y el ser ético,

no es tan sencilla y se encuentra atacada por la cultura académica dominante, que no ha sido capaz de enfrentar las grandes catástrofes históricas porque se ha negado a confiar en los verdaderos poderes creadores del pueblo, oponiéndose a todo diálogo intercultural donde intervengan en igualdad de condiciones el **saber constituido universal** y el **saber constituyente plural**. Sin embargo, a partir de la década de los setenta, los pueblos oprimidos en su lucha de liberación, han venido elaborando un conjunto de aportes que actualmente conforman un respetable patrimonio socio-cultural, que ha generado dentro de las ciencias sociales **un debate entre la corriente positivista soportadora del asistencialismo y la corriente crítica defensora del principio de la construcción colectiva**.

En el ámbito de la corriente crítica aparecieron conceptos como el de **investigación-acción** y el de **educación popular**, que entre otros sistematizadores, los más conocidos han sido el colombiano Orlando Fals Borda y el brasilero Paulo Freire. Tanto las ideas de investigación-acción como de acción popular, son el resultado de un conjunto de prácticas y experiencias alternativas a los programas sociales que los gobiernos de América Latina habían venido implementando, enmarcados en la estrategia de conservación de las relaciones de poder. Emblema de este tipo de políticas fue aquel programa conocido como Alianza para el Progreso.

Estas prácticas y experiencias alternativas se originan a raíz de la evaluación autocrítica, que realizan tanto la izquierda marxista como la iglesia católica, con respecto a las formas de lucha por un lado y a las líneas pastorales por otro. Es así como cuadros militantes que habían permanecido en la clandestinidad y también algunos cristianos que habían comenzado a tener contactos con la izquierda marxista, encuentran en los barrios, en los caseríos, en los pequeños poblados y en las urbanizaciones pobres, el lugar perfecto para unos iniciar **la construcción del reino de Dios** en la Tierra y para otros **prefigurar el socialismo** que no habían podido concretar por la lejanía en el asalto al poder. Estos pocos románticos, pero seriamente comprometidos con la emancipación de los desheredados de la tierra, no sólo abrazaron una opción con alto testimonio de entrega a la causa del pueblo y de desprendimiento amoroso, sino que además lo hicieron con una clarividente y sostenida visión estratégica, que los llevó a la **sistematización de aportes como los que referimos a continuación.**

La vida en la **Isla de Solentiname** bajo el liderazgo del Padre Ernesto Cardenal en Nicaragua, el funcionamiento de la **red de comunidades eclesiales de base** en Brasil respaldados por el Obispo Helder Cámara, el esfuerzo organizacional en las fábricas por parte de la **juventud obrera católica**, los **grupos cristianos de base** en Venezuela,

además de las diversas iniciativas en muchos vecindarios de este continente mestizo, fue confirmando la validez del principio pastoral que la jerarquía católica debió fomentar a raíz del concilio vaticano II, pero que no lo hizo por los compromisos que siempre ha tenido en la defensa del status quo. Cuando esas experiencias se institucionalizaron, el esfuerzo sostenido les dió mayor sistematización teórica y muchos de sus participantes se distanciaron más del templo, se conformaron **grupos de trabajo popular** con propuestas metodológicas que en algunos casos tomaron la forma de **acción-reflexión-acción**. Esas propuestas aparecidas al calor del quehacer comunitario organizado, tenían como inspiración ideológica los postulados de la **teología de la liberación**.

De manera simultánea en el campo socialista, menos testimonial que en el de la iglesia de liberación pero compartiendo preocupaciones similares, las tendencias críticas dentro del marxismo que encontraban fuentes de inspiración en las ideas de Antonio Gramsci, José Carlos Mariategui y otros autores que se salvaron de la interpretación revisionista y reformista, algunos cuadros políticos se dedican a comprender nuevas realidades y a entender la lucha desde un terreno no tradicional para la izquierda, como era el **componente cultural**. En Venezuela, las organizaciones menos dogmáticas inician la exploración en el terreno comunitario desde el área socio-cultural. Es así como a principios de la

década de los setenta se hace la convocatoria al **Primer Congreso Cultural de gobiernos** y más tarde al **Encuentro por los Poderes Creadores del pueblo**, cuyos participantes en su mayoría fueron militantes de **PRV-Ruptura**. Dentro del mismo debate en la búsqueda de mejores explicaciones para continuar en la pelea por el socialismo sin caer en el oportunismo, pero intentando encontrar la adecuación táctica a los nuevos tiempos, un grupo de hombres y mujeres formados en **OR-Liga Socialista** convocan a principios de la década de los ochenta, un evento denominado **Encuentro del Poder Paralelo**. El elemento común de estas convocatorias y el consenso tácito, fue que no había ninguna renuncia al proyecto socialista, sino que este debía comenzar a reorientarse desde el quehacer cotidiano en el seno de las comunidades. Fue así como entre la década de los setenta y los ochenta, los revolucionarios que se negaron a abandonar la pelea se convirtieron en una **diáspora de la esperanza**, desvinculada orgánicamente pero articulada en la perspectiva de una utopía posible, que los llevó a promover o vincularse a los **frentes de trabajadores culturales**, a las **Federaciones de Asociaciones de Vecinos**, a los **comités de fábricas**, a los **centros culturales**, a los **comités de barrio**, a los **círculos de mujeres**, a las **unidades populares de producción**, donde lograron armarse de técnicas y dinámicas de participación que los llevaba a desarrollar una especie de método de **creación colectiva de participación comunal**.

Durante la década de los ochenta, la más difícil para los cristianos comprometidos con la liberación y para los cuadros políticos que no se abrazaron al oportunismo clientelar y mantenían el trabajo en los barrios, se agudiza la arremetida neoliberal y crece esa diáspora de fe en el futuro pero más atomizada y más desvinculada orgánicamente.

En el contexto de esa desarticulación pero en medio de sostenidos resultados locales autónomos, se inician proyectos de reconstrucción del movimiento popular, intentando una nueva forma de unidad, que resultaría más tarde en **redes de intercambio de experiencias**, cuya evolución ha ofrecido lecciones bastante significativas en cuanto a la manera de adelantar el **trabajo social comunitario** desde una perspectiva socialista. Es así como a partir de la década de los ochenta aparece un nuevo modelo para la cultura organizacional, donde el principio es la articulación y la concreción operativa es la red social.

Dentro de esta gestión promotora del movimiento popular, nos encontramos con dos propuestas que se han conservado hasta ahora y que han venido teniendo éxito político (poder comunitario colectivo) hasta el presente. Estos son los casos del método **INVEDECOR** que ha encontrado su popularización en los **proyectos educativos comunitarios**,

cuyo promotor es el Lic. Carlos Lanz Rodríguez y el método de **Análisis Colectivo de Registro Abierto** aplicado por **Promoción Socio-cultural Churuata** bajo la animación de Hernán Peralta.

En la misma línea metodológica, los trabajos de los investigadores Martha Haneker y Haiman Hertrudi constituyen otra contribución significativa que el lado del **diagnóstico participativo comunitario** en la versión inicial de los **gobiernos comunitarios** gestados por la **Red Social Guayana**, son insumos para el diseño de un instrumento metodológico que fortalezca la vida y los alcances de los Consejos Comunales de Autogobierno, con principios y valores de la ética socialista.

2.2. Fases Operativas

Si hemos dicho que es necesaria la superación de la conciencia ingenua como fenómeno psicosocial y socio-cultural, que reproduce las ideas, los procedimientos, las relaciones y la ética egoísta, en los que se soporta la dependencia y la dominación del modelo capitalista y de la democracia representativa; entonces debe producirse un tránsito a otros niveles de conciencia, como son los de **conciencia crítica** (ruptura progresiva con la dominación) y de **conciencia política** (creación colectiva de nuevas relaciones de poder), que conduzcan a la generación de nuevas

concepciones, de nuevos procedimientos y de una ética de centrarlo en lo colectivo. Este tránsito es provocado por una labor educativa donde los vecinos dejan de ser **recipientes de información** para convertirse en **sujetos constructores** de saberes sobre sí mismos. Es un saber endógeno, que comienza a aparecer **cuando los instrumentos intelectuales de aprendizaje se modifican** a raíz de la vivencia en contextos no conocidos y de la reflexión sobre la vida cotidiana confrontada con los aportes de las ideas emancipadoras.

Para que esto ocurra, el método del diagnóstico comunal no puede desarrollarse dentro del enfoque de las didácticas expositivas, mecanicistas y repetitivas de la **educación bancaria**, sino más bien en dinámicas de **construcción endógena del conocimiento**, altamente participativas y de intercambio democrático, cuya síntesis producida por el mismo pueblo es el primer contenido de la **Educación popular** en función de esta orientación socio-cultural dirigida a la toma de conciencia, a la planificación participativa y la organización soportada en el principio de articulación, a través de redes en el seno del vecindario, trabajamos el **diagnóstico comunal** desarrollando cinco fases:

- .- Intercambio de las experiencias.
- .- Análisis colectivo de la realidad.
- .- Consenso comunal de autodiagnóstico.

.- Creación estético-colectiva (del contenido del autodiagnóstico y de la visión futura de la comunidad).

.- Sistematización de prioridades.

2.2.1.- Intercambio de la experiencia.

Al iniciar esta fase es necesario recordar que los vecinos con los que se inicia el trabajo, probablemente ya han experimentado la presencia de programas externos que en algunos casos quizá hayan dejado una buena carga de optimismo pero en otros posiblemente hayan dejado marcas de desconfianza y escepticismo. Por ello, en esta fase es conveniente que el equipo promotor tome en cuenta las siguientes recomendaciones:

a.- Comprender todos estos encuentros como un conjunto de actividades de calentamiento, construcción de confianza, motivación y conocimiento mutuo. Considerar siempre oportuna una ronda de presentación social no importa que ya- todos se conozcan, donde cada vecino no sólo exponga su nombre y apellido, sino también, los años que tiene establecido allí y la dirección exacta. Es conveniente orientar esta pauta de presentación de tal manera que si son muchos los asistentes, se sugiera que la presentación sea elemental, pero si son menos de veinte,

cada quien puede extenderse con alguna anécdota de su vida. No se debe suspender ninguna reunión aunque sean muy pocos los asistentes.

b.- En el marco de la misma presentación o posterior a ello, se debe chequear experiencias previas o en marcha: status de las misiones, diagnósticos anteriores, programas e iniciativas similares, identificando si hay condiciones para evaluar, si no las hay es necesario comenzar a crearlas.

c.- Cuando ya existe un consejo comunal y es necesario rehacer, relegitimar o reestructurar, y los vecinos se conocen demasiado e incluso pueden existir conflictos, se inicia de una vez la evaluación de la situación.

d.- Todas las actividades iniciales deben crear un clima favorable para hacer la presentación de la propuesta de diagnóstico, exponiéndole a los vecinos los pasos a seguir y explicando en que consiste cada una de las fases. Se solicitan opiniones sobre la interpretación que se hace a cada una de las fases y se inicia la elaboración de un programa, con tareas, lugares, fechas, responsables, y una lista de recursos, para cumplir con cada una de las fases.

e.- Luego de tener claridad con respecto a las fases del diagnóstico y un programa de acción, lo conveniente es presentar una propuesta de los aspectos a abordar que contemple:

- **Las necesidades y problemáticas** (servicios, empleos, vivienda, derechos sociales, calidad material de vida, conflictos intrafamiliares, conflictos intervecinales, situación de los programas, de las instituciones, de las misiones).
- **Capacidades presentes en el vecindario** (oficios que dominan los vecinos, saberes artesanales, saberes técnicos, medicina tradicional, artes culinarias, profesionales, etc.).
- **Potencialidades de las comunidades** (ubicación geográfica: cercanía a industrias, a empleos, a fuentes naturales de vida, recursos naturales como el agua, el tipo de suelo y materiales como máquinas, utensilios de _____, de albañilería presentes en el vecindario, espacios territoriales disponibles, locales a la disposición, parques, escuelas, ambulatorios y otras instituciones).
- **El desarrollo organizativo** (número de organizaciones, sus creaciones, sus trayectorias, sus impactos a la comunidad, la capacidad de sus dirigentes, sus oportunidades de participación, la

articulación con otros grupos dentro o fuera de la comunidad, las formas de participación en el consejo comunal).

- **El territorio y la población** (límites geográficos, números de niños, número de madres solteras, número total de mujeres, número de jóvenes, estudiando, trabajando o sin actividad regular, número de ancianos, situación general de todos ellos).
- **La convivencia** (los valores, los principios, las actitudes y la ética con sentido positivo dentro de la comunidad, los conflictos intrafamiliares, los conflictos intervecinales, los **abusos de poder**, los atropellos burocráticos y los excesos entre los vecinos y por parte de instancias externas a la comunidad).
- **El catastro** (viviendas: tipos, número, forma de propiedad, número de familias, calles, bodegas y uso del territorio, situación general de cada uno de estos).

f.- Se promueve con los vecinos un primer intercambio sobre los distintos tópicos anteriormente descritos. Este intercambio primero se realiza en asamblea y si hay suficientes participantes (si hay más de treinta y cinco se organizan mesas de trabajo, una por cada aspecto). Luego en plenaria cada vocero de cada mesa expone en papelógrafo la información que se ha acumulado.

g.- Es probable que quienes hayan asistido a la asamblea no sean la mayoría de los vecinos, entonces es necesario desatar una **campaña de masificación del intercambio**, usando medios alternativos de consulta como: tertulias aceleradas de la jerarquización, buzones comunales, murales y dacibaos, teatro del invisible, diarios de nota, perifoneos agitativos, (ver la aplicación práctica de estos medios alternativos en el asunto). Este conjunto de acciones motivadoras debe hacerse en forma simultánea, en una campaña que mantenga a la comunidad en alerta y donde verdaderamente se sienta un clima favorable para el intercambio. Si fuera posible desplegar la misma energía y movilización que se tiene en los momentos de campaña electoral.

h.- Simultáneamente a la campaña de modificación del intercambio, un grupo de vecinos se dedica a la aplicación de encuestas o de censos familiares. En el caso que la información cuantitativa que se vaya a recabar ya haya sido recogida en otras instituciones o en otros momentos (casos de los comités de tierra, comités de salud, madres del barrio, Misión Ribas), es conveniente que el equipo promotor se dedique a sistematizar esa información, a actualizarla, a chequearla y ver si está completa. Por eso es importante, que desde el principio en la promoción del diagnóstico comunal se involucren a las misiones,

al personal de la escuela, del centro de salud y de otros organismos que puedan funcionar en la comunidad.

i.- Al cabo de veintiún días en una campaña de este tipo se debe tener una primera lista jerarquizada de cada uno de los aspectos. Por ello es importante que desde el principio, el equipo promotor cuente con una comisión dedicada a registrar la información que se vaya recopilando en las asambleas, en la aplicación de los medios alternativos de intercambio y en los censos y encuestas. Esta primera jerarquización debe ser decidida en una o más asamblea general de vecinos.

Es necesario tomar en cuenta que este intercambio no acelere la modificación de los instrumentos intelectuales de aprendizaje, y que por lo tanto, la jerarquización aún no sea una decisión suficientemente consciente, sino que de alguna manera puede reproducir herencias del pensamiento que se intenta superar. En este sentido es pertinente pasar a la segunda fase.

2.2.2.- El análisis colectivo de la realidad

La ruptura con el pensamiento centrado en el yo se inicia o se acelera cuando las interrogantes sobre la realidad aparente, la interpretación de los

datos, la comparación de los hechos y la reflexión ocurrida, en forma colectiva, conducen al _____ de las relaciones de un fenómeno con otro, hasta comprender las contradicciones que existen en el mundo real. Esta es una fase que en la cultura occidental y que dentro de las ciencias tradicionales se realiza de espaldas a la comunidad. Es considerada una labor de abstracción donde supuestamente el pueblo no tiene derecho a llegar. Es cierto que las estructuras mentales adiestradas por la dominación se convierte en instrumentos de asimilación conductista y memorística, pero la más grande verdad es que toda revolución tienen la alta responsabilidad de fomentar la conciencia crítica, como una de las tareas históricas de educación para lograr el tránsito del **énfasis en el yo** a la dimensión del **énfasis en el nosotros** y así desatar las fuerzas ideológicas de la emancipación. Por eso el análisis colectivo es fundamental como un espacio determinante de educación popular para que ocurra esta situación de interpretación crítica, de comparación desenmascaradora, de reflexión compartida y de establecimiento de relaciones de uno de los fenómenos con otros, se sugieren las siguientes actividades:

a.- El equipo promotor con los vecinos recién incorporados en asamblea, en actividades de agitación comunitaria o en nuestros permanentes, presenta los resultados estadísticos de la información cuantitativa, la jerarquización de situaciones y la primera versión de la

realidad general de la comunidad. Esta presentación se hace en varios sitios a varios grupos de vecinos, en forma itinerante a través de varios recursos:

- * Papelógrafos desplegados en las paredes.
- * Carteleros móviles.
- * Murales ligeros.
- * Sociodramas agitados.
- * Peritones con informaciones cortas.
- * Volantes de lectura rápida
- * Canciones.
- * Otros medios alternativos.

b.- En las distintas actividades se van dejando las siguientes interrogantes, algunas veces en bloques, otras veces separadas, de tal manera que los vecinos involucrados como los que no se hayan involucrado, comiencen a hacer un esfuerzo de reflexión:

- ¿Cómo afectan esas situaciones a la comunidad?
- ¿Desde cuándo ocurren?
- ¿Qué alternativas y cómo se han abordado anteriormente?
- ¿Cuál ha sido el nivel de participación y de protagonismo cogestionario?
- ¿Qué relación tienen con otras situaciones de otras comunidades?

- ¿Dónde están los orígenes y las causas reales?
- ¿Qué tienen que ver con el modelo de desarrollo dominante?
- ¿Cómo ha sido la organización para abordar esas situaciones?
- ¿Cómo influye la realidad nacional e internacional en esas situaciones concretas?
- ¿Cuál es la tendencia de cada una de las situaciones?
- ¿Cuáles serían las probables consecuencias si no se abordan a tiempo?
- ¿La primera jerarquización es la correcta? ¿Cómo están relacionadas esas situaciones una con la otra y cómo se afectan?
- ¿Se han abordado de manera individualista, clientelar o socialista?
- La manera como se han abordado se corresponde con el marco constitucional y con el discurso del presidente?
- ¿Cómo habría de abordarlos desde un punto de vista socialista y para que no se reproduzca el individualismo, el clientelismo, el oportunismo y el protagonismo personalista que divide a la comunidad?
- ¿Cómo habría que abordarlos para que haya mayor poder comunal?
- Otras interrogantes que se hagan los propios vecinos que sean estimulados por el equipo promotor.

d.- Para tomar las decisiones y abordar las primeras prioridades no se deberá esperar a que se haya llevado a cabo toda la reflexión. Se debe ir actuando y continuar el análisis. Es bueno recordar que la acción, la respuesta y la práctica debe ir simultánea al proceso de análisis colectivo.

e.- En ningún momento se deben paralizar las misiones, los programas y los proyectos, sino que en ese marco de análisis colectivo también deben evaluarse.

f.- Pero la comparación de lo local con la realidad nacional e internacional se pueden usar charlas cortas, videos, recortes de prensa y otros recursos que vinculen la realidad externa con lo local. En esta comprensión se destacarán algunos vecinos más que otros, hay que tener cuidado en que estos no sean los únicos que opinen, pero también es conveniente que aquellos vecinos que honestamente hayan avanzado más rápido que otros en el descubrimiento de las contradicciones, se les acompañe con materiales y se les facilite la vinculación con otros de similar desarrollo, dentro de una estrategia de formación socio-política para la unidad del pueblo.

g.- El éxito de esta fase depende en gran medida de la distribución de roles y responsabilidades dentro del equipo promotor, de una evaluación permanente sobre como se está llevando a cabo la labor, de una sistematización constante de lo que se ha alcanzado, de un trabajo intensivo y de una ardua tarea de registro escrito, gráfico, literario, audiovisual, corporal, estético. Para ello se pueden conformar las siguientes comisiones donde el equipo promotor día a día va aumentando en la medida que se van vinculando más vecinos en las tareas de:

- Facilitación para la animación del debate.
- Exposición de datos e informaciones.
- Propaganda y motivación.
- Trabajo artístico para la animación del debate.
- Registro permanente y sistematización.
- Logística.

i.- En el marco de este análisis colectivo la comunidad se convierte en un escenario plural que debate de distintas formas, en distintos lugares y se expresan a través de diversos medios. Contando con una sala situacional y de inteligencia social donde convergen los consensos que se van alcanzando.

j.- Entendiendo que esta fase es una campaña intensiva de educación popular, el equipo promotor debe tener claro que el debate no puede estar ausente de la arremetida de la propaganda capitalista e imperialista en contra del proceso, por eso el equipo promotor debe facilitar la actualización de la información sobre el conflicto constante, incorporando el análisis de lo concreto comunitario, elementos coyunturales dentro de la explicación de la confrontación estructural.

k.- Para la comprensión del conflicto estructural y su relación con lo cotidiano comunitario, los facilitadores, exponentes, activadores, promotores o aliados de la comunidad, que intenten explicar esa vinculación, deben hacer un esfuerzo didáctico para transmitir con sencillez y pertinencia la relación de un fenómeno con otro. Esto es un apoyo complementario al proceso que los vecinos van viviendo de comprensión crítica de su realidad. Finalmente, el análisis colectivo, es un procesamiento que hace la comunidad sobre el contenido de la información intercambiada en la primera fase. A diferencia del análisis convencional, aquí participa la comunidad y a esa participación donde se facilita la interpretación y la comparación con los puntos de vista de todos, no sólo hay una contribución en el

cambio de opinión, es decir, una creciente transición de la conciencia ingenua hacia la conciencia crítica, sino también una **modificación en los instrumentos intelectuales de aprendizaje**, es decir en el comportamiento de las **estructuras mentales**. Visto de otra manera, no sólo se **cambia el contenido** sino también las **herramientas cognoscitivas** de producción de ese contenido. Entendiendo que al principio el cambio es lento, duro, difícil, complejo, la cual amerita de la promoción y el educador popular, una gran carga de **activa potencia**, de escucha y de presentación de aportes e interrogantes que generen en los vecinos estímulos para la reflexión. La pertinencia de estos aportes e interrogantes, en forma adecuada, oportuna y contextualizada requiere de tres habilidades en el promotor o el dirigente:

- Una alta sintonía con el clima del colectivo y un acumulado sentido común, para no hacer interrogantes o aportes inoportunos o extemporaneos.